

# NEW LEFT REVIEW 145

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO-ABRIL 2024

## ARTÍCULOS

MICHAEL MANN	Explicar las guerras	7
GÖRAN THERBORN	Los futuros de la izquierda	33

## ENTREVISTA

KŌHEI SAITŌ	Reverdecer a Marx	51
-------------	-------------------	----

## ARTÍCULOS

LORNA FINLAYSON	Sobre los males menores	67
NICK BURNS	La deuda estudiantil	75
JIWEI XIAO	Ficciones chinas	99
PETER OSBORNE	¿Política planetaria?	119

## CRÍTICA

ROB LUCAS	Regla gruesa, regla fina	135
JACOB COLLINS	Lecciones de egohistoria	153
TERRY EAGLETON	Joyce moderno	168

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

**ts**  
traficantes de sueños



KŌHEI SAITŌ

## REVERDECER A MARX EN JAPÓN

*Tu obra, inspirada en las tradiciones del marxismo japonés, ha desempeñado un papel destacado en la aplicación de las ideas de la economía política marxista a las cuestiones ecológicas, proponiendo una novedosa lectura «verde» del propio Marx. ¿Podrías hablarnos primero de tu itinerario personal e intelectual conducente a tu acercamiento al pensamiento de Marx, de tu entorno familiar y de tu educación?*

**N**ACÍ EN 1987 y crecí en Tokio. Japón es una sociedad muy conservadora y mi familia no era muy de izquierdas. En el instituto me dedicaba sobre todo a jugar al fútbol. Lo primero que me hizo pensar en la política internacional fue el 11-S, tenía catorce años entonces, y luego los preparativos para la invasión de Iraq, que tuvo lugar dieciocho meses después. El debate sobre la decisión de Koizumi de enviar las Fuerzas de Autodefensa de Japón para que participaran en la ocupación de Iraq fue muy intenso y se organizó una gran manifestación en contra del envío de las tropas. Empecé a leer a Edward Said, Noam Chomsky ese tipo de cosas. Pero no fue hasta que ingresé en la Universidad de Tokio en 2005, cuando conocí a gente que leía a Marx y a profesores que enseñaban su obra. Por otro lado, en ese momento Koizumi impulsaba su programa neoliberal, mientras crecía el número de trabajadores precarios y la desigualdad. Empecé a interesarme por estos temas y a darme cuenta de que el capitalismo era una de las causas fundamentales de estos problemas y que necesitaba estudiarlo con más detenimiento.

*Es interesante destacar que cuando comenzaste a interesarte por Marx en 2005 su relegamiento en Occidente conocía probablemente su punto máximo de la mano de la burbuja de la globalización entonces en pleno furor. ¿Te*

*encontraste profesores en la Universidad de Tokio que fueran particularmente importantes para ti?*

Sí, en 2005 se produjo una especie de renacimiento de la radicalidad en Japón, aunque la economía había seguido una trayectoria diferente a la de Occidente, ya que durante la década de 1990 no se verificó un periodo de vigorosa expansión económica, sino una recesión continuada tras el crac de 1989. En la universidad me familiaricé con la escuela marxista fundada por Samezō Kuruma. Durante la década de 1950, Kuruma fue director del Ohara Institute for Social Research, fundado en 1919 y análogo en cierto sentido a la Escuela de Frankfurt. Kuruma había realizado un importante trabajo durante las décadas de 1920 y 1930 sobre las teorías del plusvalor, manteniendo un célebre debate con Kōzō Uno sobre la forma valor en la década de 1950. Aunque Uno y Kōjin Karatani son más famosos en el mundo anglosajón, la escuela de Kuruma ha desempeñado un papel importante en Japón. Kuruma murió en 1982, pero sus alumnos –Ryuji Sasaki, Tomonaga Tairako– fueron mis maestros. Uno de sus alumnos más destacados fue mi profesor, Teinosuke Otani.

*Sin embargo, abandonaste Tokio para completar tu licenciatura en la Universidad de Wesleyan, en Estados Unidos.*

Había ganado una beca para ir allí y me pareció importante comprender el país, dado su papel en el mundo, aunque acabé estudiando filosofía y teoría social. Esta estancia me permitió calibrar la magnitud de la desigualdad económica existente en Estados Unidos, que es mucho mayor que la registrada en Japón. Después, la crisis financiera de 2008 me convenció totalmente de la insostenibilidad y la injusticia del capitalismo. Quería estudiar el marxismo, así que decidí ir a Alemania para mi formación de posgrado, primero a la Universidad Libre de Berlín y luego a la Universidad de Humboldt. La escuela de Kuruma siempre había leído a Marx en alemán y daba gran importancia a la lectura de los manuscritos, cartas y cuadernos, a diferencia de la escuela Uno, que lo leía en inglés. Me fascinó este planteamiento, porque intentaba hacer algo muy diferente de lo llevado a cabo por el marxismo soviético. La tradición de Kuruma se había centrado en la teoría de la reificación, que también se convirtió en un elemento central de mi comprensión del marxismo.

Durante mi estancia en Estados Unidos me involucré más en las cuestiones ecológicas, pero tras el desastre nuclear de Fukushima de 2011

participé activamente en el movimiento antinuclear y realmente empecé a pensar mucho sobre las cuestiones relacionadas con la tecnología y en la relación existente entre la humanidad y la naturaleza, lo cual propició que pusiera en tela de juicio algunas de mis ideas ingenuas sobre la importancia otorgada de modo prácticamente exclusivo al movimiento obrero, prescindiendo en buena medida de las cuestiones ecológicas. Empecé a reflexionar sobre cómo habría respondido Marx a estas cuestiones. Pero, por suerte, en Berlín tuve acceso al proyecto *Marx-Engels-Gesamtausgabe*, MEGA<sup>2</sup>, que produce ediciones eruditas de la totalidad de los materiales producidos por Marx y Engels. Empecé a estudiar los cuadernos de ciencias naturales de Marx y, basándome en ellos, escribí mi tesis sobre la dimensión ecológica de la crítica de Marx al capitalismo. Ese trabajo se convirtió en mi primer libro, *Natur Gegen Kapital*, publicado en alemán en 2016. Monthly Review Press publicó una traducción al inglés, *Karl Marx's Ecosocialism* en 2017, que me complace decir que ganó el Premio Isaac Deutscher al año siguiente, publicándose en castellano como *La naturaleza contra el capital* en 2022.

*¿Podrías explicarnos cómo te involucraste en la empresa de la MEGA<sup>2</sup> y cómo se ha organizado el nuevo proyecto tras la caída de la Unión Soviética? ¿Cuál fue tu experiencia al respecto?*

El proyecto de publicar la totalidad de los documentos de Marx-Engels fue iniciado en la década de 1920 por David Riazanov, que comenzó la tarea de reunir todos los manuscritos existentes de ambos en ese momento. Riazanov fue uno de los viejos bolcheviques asesinados por orden de Stalin en la década de 1930, hecho que puso fin al proyecto, el cual se reanudó en la década de 1970 en Moscú y Berlín, acompañado naturalmente por las correspondientes introducciones de los editores, que recogían las interpretaciones soviéticas oficiales. Tras la caída de la Unión Soviética, el conjunto de este megaproyecto entró en crisis, lo cual podría haber supuesto su fin. Sin embargo, la asociación de la Berlin-Brandenburg Academy of Sciences and Humanities, de la Internationale Marx-Engels-Stiftung de Bonn y del International Institute of Social History de Ámsterdam, donde se conservan la mayoría de los escritos de Marx y Engels, evitó ese escenario. Fruto de su trabajo conjunto, se empezaron a publicar más volúmenes a partir de 1994, empresa editorial conocida como MEGA<sup>2</sup>.

Uno de los editores alemanes, Jürgen Rojahn, invitó a mi profesor Teinosuke Otani a formar parte del comité editorial de MEGA<sup>2</sup>. La historia

que escuché es que Teinosuke había estado investigando en Moscú sobre algunas frases problemáticas del volumen tres de *El capital*, que eran motivo de disputa entre Kuruma y la escuela de Uno. Teinosuke quería comprobar, si Engels había leído correctamente la letra de Marx y resultó que había muchos errores y problemas con sus interpretaciones. Teinosuke escribió a continuación varios artículos en alemán, que Rojahn leyó y que suscitaron su admiración, hecho que propició la creación del grupo japonés de la MEGA<sup>2</sup>. Se nos asignaron tres volúmenes de la Sección IV, que abarca los cuadernos de notas, esto es, los volúmenes 17, 18 y 19. Fue básicamente una coincidencia que el volumen 18, sobre el cual yo trabajé, incluyera los cuadernos de notas de Marx de la década de 1860 relacionados con las ciencias de la naturaleza. Yo había leído los trabajos de John Bellamy Foster y Paul Burkett sobre la ecología de Marx, sus estudios sobre las ciencias naturales y su categoría crucial de ruptura metabólica, pero no tenía ni idea de que había escrito tantos cuadernos sobre estos temas.

*¿Tuviste pues que aprender a descifrar la difícil caligrafía de Marx?*

Tuve que entender su caligrafía, pero, por suerte, los cuadernos son más fáciles de trabajar, porque pueden remitirse a los libros de los cuales provenían los extractos anotados en los mismos. Esta fue una de las razones por las que se asignaron al equipo japonés. Los manuscritos son realmente difíciles de trabajar, porque ahí encontramos a Marx pensando y vertiendo por escrito sus propias ideas, de modo que no existen pistas o indicaciones. Pero estudiando los cuadernos es posible rastrear los pasajes correspondientes de las obras que Marx estaba leyendo.

*Regresaste a Japón para ocupar un puesto en la Universidad Metropolitana de Osaka antes de escribir tu próximo libro, 人新世の「資本論」(2020), que podría traducirse como *El capital en el antropoceno*<sup>1</sup>. Se trataba de un libro de divulgación política en el que se proponía una lectura muy original del pensamiento ecológico y político-económico de Marx, que tendía hacia el comunismo del decrecimiento. Lo continuaste con una obra más académica en inglés, *Marx in the Anthropocene* (2023). ¿Qué te llevó a adoptar esta postura más intervencionista?*

Una reacción a mi primer libro fue decir: aunque Marx hubiera sido ecosocialista, ¿qué importancia tiene ese hecho, dado que se trata

---

<sup>1</sup> Publicado en inglés en 2024 como *Slow Down: How Degrowth Can Save the Earth* y en castellano como *El capital en la era del antropoceno* en 2022.

fundamentalmente de un filósofo del siglo XIX pasado de moda? *Marx in the Anthropocen* y *Slow Down* son, en cierto sentido, intentos de responder a esta pregunta. Se basan en el pensamiento ecológico de Marx y lo combinan con su investigación sobre las sociedades precapitalistas no occidentales, con sus borradores de cartas a Vera Zasulich sobre las formas comunales «arcaicas» y con su idea de «riqueza común», o abundancia pública, contenida en la *Crítica del Programa de Gotha*, para mostrar que, al final de su vida, Marx se estaba moviendo hacia posiciones que pueden describirse mejor como una forma de comunismo del decrecimiento. Marx ofrece no solo un análisis de la dinámica del capitalismo, sino también una solución al mismo.

Creo que hemos olvidado, o al menos marginado, este aspecto del pensamiento de Marx, porque todavía tenemos la imagen de Marx, concebido como un productivista prometeico, establecida por el experimento soviético. Al rastrear el desarrollo intelectual de Marx, al leer sus cuadernos de notas sobre las sociedades no occidentales, sobre las sociedades precapitalistas y sobre las ciencias naturales, resulta posible leerlo de una manera no ortodoxa y recuperar así ese legado olvidado del comunismo anarquista para el siglo XXI. Algunos de estos aspectos se han debatido de forma puntual: John Bellamy Foster y otros estudiosos se han centrado en las cuestiones ecológicas y Kevin B. Anderson en su libro *Marx at the Margins*, recientemente publicado en castellano, ha discutido sus opiniones sobre las sociedades no occidentales, pero estos autores no han combinado estos aspectos del pensamiento de Marx. Así que mi tentativa pretende lograr una especie de síntesis, que reúna la tradición de Kuruma, el ambientalismo marxista promovido por Foster y Burkett, las sociedades no occidentales exploradas por Anderson y las conclusiones presentes de los cuadernos de notas procedentes del proyecto de la MEGA<sup>2</sup>: Alemania, Estados Unidos y Japón. Volviendo a tu primera pregunta, ese ha sido a grandes rasgos mi itinerario intelectual personal hasta el día de hoy.

*Contraponés todo esto a una lectura productivista y económico-determinista de Marx, pero ¿hay alguien que proponga esa lectura hoy en día? El propio Engels, en su carta a Bloch, explicaba que durante la década de 1840, él y Marx querían hablar de fuerzas materiales y económicas, porque todos los demás –los jóvenes feuerbacheanos– eran idealistas; pero nunca pretendieron negar la importancia del derecho, el poder político, etcétera. En la tradición marxista occidental, Adorno y Horkheimer, por ejemplo, se mostraron*

*ferozmente contrarios a la totalidad de los desarrollos de la ciencia; eran una especie de antiproductivistas radicales a su manera. ¿Quiénes eran los marxistas productivistas en tu mundo?*

Mi primer encuentro con este planteamiento vino de la mano del Partido Comunista de Japón, que sigue siendo una presencia activa en comparación con sus homólogos occidentales. Por poner un ejemplo: Japón quedó traumatizado por Hiroshima y Nagasaki y, sin embargo, durante los años de posguerra el Partido Comunista abogó por la energía nuclear y únicamente después de Fukushima se pronunciaron finalmente en contra de la misma. Pero hoy abogan por un *Green New Deal* y la ejecución de inversiones a gran escala en energía solar. No estoy en contra de la energía solar, por supuesto, pero el Partido ignora por completo la idea del decrecimiento, lo cual es emblemático del productivismo japonés; creo además que esta posición puede encontrarse en otros lugares. Por ejemplo, en los debates sobre cómo el desarrollo de nuevas tecnologías puede emanciparnos del trabajo, como sucede en el aceleracionismo de Alex Williams y Nick Srnicek o en la obra de Aaron Bastani y Paul Mason. Matt Huber y otros estudiosos en Estados Unidos también critican duramente el decrecimiento. Algunas concepciones de un *Green New Deal* implican el aumento de las fuerzas productivas y de la intervención en la naturaleza.

De modo que yo no diría que el productivismo está ausente de la tradición occidental. De hecho, creo que parte de la prueba del arraigo residual del productivismo es que solo recientemente hemos empezado a debatir sobre el decrecimiento. La gente todavía duda en aceptarlo, sobre todo en Estados Unidos. La reacción común es que el decrecimiento es contrario a los intereses de la clase obrera, poco atractivo y políticamente imposible. Es interesante oír ese tipo de reacción de amigos marxistas, incluso de aquellos que aceptan las ideas ecosocialistas. Foster nunca aceptó la idea del decrecimiento. El año pasado la *Monthly Review* publicó un número sobre el decrecimiento, pero hasta entonces, durante casi veinte años de estudio y análisis de la ecología de Marx, la revista nunca había hablado de ello.

Por supuesto, es preciso diferenciar las distintas corrientes del marxismo occidental, el cual, sin embargo, aunque hizo valiosas críticas del estalinismo, en mi opinión se centró demasiado en la cultura y la filosofía, lo cual supuso la separación de Marx de Engels, hecho que redundó

en la expulsión de este último como una figura engañosa asociada a la comprensión positivista y mecanicista de las leyes de la naturaleza y en el rescate de Marx como filósofo dialéctico. El resultado fue que la cuestión de la naturaleza fue descartada junto con Engels. Y ello supone un enorme problema, porque si Marx es solo un filósofo social del capitalismo, no podemos basarnos en él para analizar la crisis ecológica del momento presente.

*Abordemos esta descripción de Marx como un anarco-comunista. Después de todo su mayor adversario en la izquierda durante este último periodo fue Bakunin, de modo que tal vez Marx se mostraría en desacuerdo contigo respecto a esta cuestión. Y después tenemos la carta a Zasulich: los marxistas rusos examinaron la amplia penetración del capital en aquellas formas agrarias comunales, que ya se estaban disolviendo en la década de 1890. Marx comprendía sin duda que el campo ruso no era en absoluto un paraíso comunista-primitivo.*

Sí, las notas sobre Bakunin son en realidad algo problemáticas para mi interpretación, lo admito. También tengo que admitir que Marx nunca dijo que el decrecimiento fuera necesario ni nada por el estilo. Obviamente sus ideas sobre la dictadura del proletariado permanecen, incluso en la *Crítica del Programa de Gotha*, y ciertamente hay ambivalencias en su pensamiento, lo cual explica por qué Marx escribe en su carta a Zasulich, que la sociedad occidental necesita volver a un estadio superior de comunas arcaicas. Que para superar la crisis del capitalismo, las sociedades de Alemania, Francia y Gran Bretaña necesitan volver a las comunas precapitalistas, no abandonando la tecnología, sino aprendiendo de la gestión precapitalista de las tierras, la propiedad y otros recursos. Podemos utilizar los frutos del capitalismo, razón por la cual Marx afirma que se trata de la forma superior de las comunas arcaicas. Pero esto es muy distinto de impulsar el desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas.

*¿Dónde encontraste por primera vez la idea del decrecimiento?*

Inicialmente me mostré escéptico y todavía más si el decrecimiento se asociaba con la idea de un *Green New Deal*. La creación de mejores empleos y la obtención de salarios más altos para la clase trabajadora se hallan entre los fundamentos de la política socialista. Después de Fukushima, abagué por ello con redoblada pasión: como tenemos que

abolir la energía nuclear y nos hallamos ante la crisis climática, necesitamos inversiones a gran escala en energías renovables. Pero me percaté de que no estaba prestando suficiente atención al Sur global. Japón, por ejemplo, no dispone de demasiados recursos y, por lo tanto, para construir nuevas infraestructuras ecológicas, necesitamos importar muchos recursos del Sur global. También había supuesto que, una vez que invirtiéramos más en tecnologías verdes, el crecimiento económico continuaría, pero llegué a reconocer que, independientemente del modo de producción, el crecimiento es insostenible a partir de cierto punto. Y esto es lo que Marx estaba diciendo: el metabolismo entre los seres humanos y la naturaleza no es exclusivo del capitalismo y continuará también en el socialismo. La organización capitalista de este metabolismo puede abolirse, pero el propio metabolismo no. Así pues, creo que necesitamos una organización más cuidadosa del metabolismo social, lo cual me llevó a la idea de la planificación ecológica abordada desde la perspectiva de decrecimiento.

*¿Quiénes fueron los pensadores más importantes para cambiar tu perspectiva?*

El más importante fue Jason Hickel. Sus artículos sobre el desacoplamiento y la abundancia radical ofrecen un vía para conectar las tradiciones socialista y decrecentista. El otro fue Giorgos Kallis. Su libro *Limits* (2019) me resultó útil para imaginar una nueva concepción de la libertad: la autolimitación como forma de aumentar nuestra libertad. A menudo asociamos los límites con la falta de libertad, pero en realidad nos vemos obligados a consumir más, a producir más. *This Life* (2020), de Martin Hägglund, ilustra cómo nuestra sociedad es libre en tanto que no vivimos en una dictadura, pero no lo es en el sentido de que no decidimos qué merece la pena perseguir. Esto ya está predeterminado por el beneficio. Así que estos tres autores (Hägglund, Kallis y Hickel), pero también la tradición ecofeminista de pensadoras como Silvia Federici, Stefania Barca, Maria Mies, Vandana Shiva, contribuyeron a dar forma a mi perspectiva. En esencia, abogan por el decrecimiento sin utilizar su vocabulario. Hasta que no reconocí la importancia del decrecimiento, no supe apreciar la contribución real de las ecofeministas a la crítica radical del capitalismo.

*¿Cómo distingues entre decrecimiento y economía estacionaria?*

Una de las razones por las que no utilizo el concepto de economía estacionaria es que la gente que elaboró el concepto como Herman Daly

no era muy crítica del capitalismo; mientras introduzcamos determinadas regulaciones como leyes, reformas fiscales, etcétera podemos preservar los mercados y la propiedad privada. Daly también se volvió muy conservador en materia de inmigración y en otras cuestiones. La tradición del decrecimiento presta más atención a los movimientos de la justicia medioambiental, incluidos los del Sur global y los de los pueblos indígenas.

*Pero el decrecimiento también cuenta con su cuota de pensadores reaccionarios. E. O. Wilson, por ejemplo, que propuso el rewilding [reasilvestramiento] de la mitad de la tierra, fue inicialmente un sociobiólogo de extrema derecha durante los años de Reagan, que abogaba por combinar su marco de la «media tierra» con una especie de capitalismo autoritario. Podría decirse que, desde el punto de vista de su tradición, el decrecimiento es menos progresista que el estado estacionario, corriente que podríamos iniciar con John Stuart Mill, que lo contemplaba como una especie de utopía en la que ya no existirían la prisa y la aceleración capitalistas.*

Obviamente, el decrecimiento tiene muchas tradiciones diferentes y lo mismo puede afirmarse del estado estacionario. Lo que estoy intentando hacer es introducir a Marx en los debates sobre el decrecimiento. Quiero demostrar que Marx y otros socialistas y comunistas del siglo XIX como William Morris o Kropotkin no pensaban en términos de crecimiento económico eterno. Creo que el marxismo puede contribuir mucho aportando una economía política y una crítica del imperialismo. De lo contrario, el decrecimiento podría caer en una posición más reaccionaria y conservadora. Pero necesitamos planes, y eso es algo que Marx no elaboró realmente. Así que, en cierto sentido, hoy tenemos que ir más allá de Marx: él no habló de cómo establecer el comunismo del decrecimiento, lo cual ha espoleado mi interés por la cuestión de la planificación ecológica.

*¿Podrías esbozar las ideas en las que estás pensando en términos de planificación ecológica? Entendemos que se trata de un proyecto nuevo, pero, ¿qué tienes en mente?*

El decrecimiento exige dos cosas: la primera es abandonar el PIB como única medida de progreso y la segunda es distinguir entre lo que es innecesario y lo que es necesario, para reducir lo innecesario y aumentar lo necesario. Para organizar la transición a la sociedad del decrecimiento

debemos efectuar una cuidadosa planificación, porque no se puede reducir ni aumentar todo al mismo tiempo, porque se desperdician energía y recursos que son muy limitados. Se trata de centrarse en la dimensión del valor de uso de la producción en lugar de confiar en el mecanismo de precios para la asignación y distribución de los productos. La cuestión es cómo lo hacemos. Estas decisiones no pueden ser tomadas por burócratas o políticos. Por lo tanto, necesitamos una forma más democrática de gestionar y decidir lo que necesitamos –y debemos aumentar– y lo que no necesitamos y debemos reducir. Es necesario un nuevo debate sobre el cálculo socialista. Es difícil imaginar la abolición del mercado de golpe. ¿Cuál es el equilibrio adecuado entre un sistema de mercado y otro que no lo es? También disponemos de nuevas tecnologías informáticas, si bien es peligroso depender únicamente de este tipo de mecanismos algorítmicos, así que se trata de encontrar el equilibrio correcto.

Existen en realidad muchas formas de planificación en la actualidad. La planificación está en todas partes. Cuando la educación y la sanidad se desmercantilizan, el Estado y los gobiernos locales planifican qué recursos se asignan a cada escuela y a cada hospital. Del mismo modo, las empresas capitalistas asignan la energía y los recursos de forma planificada. Todavía estamos en una fase muy preliminar en realidad, pero intentamos encontrar el equilibrio adecuado, diferenciar las categorías de planificación y utilizarlas como fundamento para una política ecosocialista.

*La refutación estándar de los argumentos que sustentan las soluciones medioambientales a partir del cambio social es que estas precisan de demasiado tiempo. La propiedad capitalista está ferozmente defendida, respaldada por todo el complejo institucional y jurídico del Estado y se halla fuertemente armada, mientras que el movimiento obrero se ha debilitado enormemente. La crisis climática es tan aguda, afirman los críticos, que es mejor tener soluciones capitalistas ahora que esperar a que la clase obrera tome el poder a lo largo del mundo.*

El problema es que el capitalismo verde simplemente no es lo suficientemente rápido. Mientras su objetivo sea el crecimiento continuo, invertirá en la producción de nuevos coches, nuevos aviones, nuevos barcos de crucero, etcétera. La producción capitalista crea excesos que no podemos permitirnos en una época de crisis ecológica. Una vez comprendida la crítica ecosocialista, queda claro que la expansión y la acumulación infinitas de capital son las causas de la crisis climática. No

soo hay que invertir en energías renovables y vehículos eléctricos, sino también pensar en reducir el número de coches y el uso agregado de energía y recursos. El capitalismo no puede hacerlo, porque tiene que producir continuamente nuevas mercancías, dinámica que no puede producir un proceso de descarbonización con la rapidez requerida.

Los defensores del decrecimiento han criticado adecuadamente la insostenibilidad del capitalismo verde, pero el problema es que su planteamiento suele ser antiestatal y hace demasiado hincapié en la transformación de abajo arriba. Por supuesto, no queremos repetir los fracasos del siglo XX, pero el decrecimiento también necesita una visión de una transformación sistemática. Lo mismo puede decirse de los movimientos recientes, como Extinction Rebellion y Just Stop Oil. Han contribuido realmente a cambiar las percepciones, pero estas acciones directas no logran proponer una estrategia para la transición. En este sentido, creo que la tradición marxista y socialista puede aportar mucho.

*¿Qué tipo de desarrollo apoyarías en las zonas más pobres del Sur global?*

Esta es una pregunta clásica para el decrecimiento. Yo diría que el desarrollo, o algún tipo de crecimiento, es obviamente necesario en el Sur global, porque las necesidades sociales básicas deben ser satisfechas para todos. El Norte global debe invertir y ayudar a construir infraestructuras. El problema es, por supuesto, que esto aumenta las emisiones de carbono y necesitamos más recursos para construir estas nuevas infraestructuras, lo cual significa que el Norte global debe reducir aún más su consumo de recursos y energía. No digo que tengamos que ser pobres, porque podemos utilizar la tecnología, aumentar la eficiencia, etcétera; no tenemos que renunciar a todo, pero tenemos que pensar en reducir el consumo de carne; tenemos que pensar en reducir la moda rápida; tenemos que reducir el número de coches. Y estas son cosas que debemos hacer al mismo tiempo o en otro caso aventurémonos a pensar las consecuencias de que China o la India intenten ser como Japón o Gran Bretaña. Sin una nueva visión de la abundancia, toda la población del Sur global, junto con la clase trabajadora del Norte global, lucharán por una forma capitalista de abundancia que es sencillamente insostenible.

*Los partidarios del Green New Deal aducirían al respecto que una contracción radical, bajo las actuales relaciones sociales, recaería enteramente sobre la clase trabajadora. En general, en este debate, el decrecimiento parece*

*entenderse a menudo como una especie de austeridad, que suena regresiva y aterradora para la gente, por no mencionar que es muy difícil de aplicar. Pero leyendo tus libros me da la impresión de que no se trata de un decrecimiento generalizado en el que la gente es cada vez más pobre. Por el contrario, parece que propones una transición cualitativa a tenor de la cual determinadas cosas ven reducida su producción mientras otras la ven incrementada. ¿No hay un problema retórico con el debate decrecimiento versus productivismo, que a veces puede parecer atrapado en una oscilación entre esos pares binarios?*

Ese par binario de decrecimiento y antidecrecimiento es parte del legado del productivismo. Creo que todos los socialistas estarían básicamente de acuerdo con las ideas del decrecimiento, correctamente entendido, aunque no utilicen ese término. Lo que intentan decir los defensores del decrecimiento es bastante razonable y aceptable desde un punto de vista socialista. De hecho, yo asocio el decrecimiento con la abundancia de bienes públicos. Recientemente, Nick Srnicek y Helen Hester han escrito un libro, *After Work* (2023), en el que también hablan de abundancia social o lujo social. Creo que también se están acercando al decrecimiento. Es el capitalismo el que crea escasez artificial; podemos tener abundancia de educación, de transporte, de Internet, esencialmente a través de la desmercantilización de todo. En tales condiciones, también podríamos trabajar menos: el decrecimiento aboga por la reducción de la jornada laboral. Es el capitalismo el que nos obliga a trabajar más y durante más tiempo, porque la explotación del excedente de tiempo de trabajo es la fuente del beneficio. En *Slow Down* hablo de cómo podemos transformar gradualmente nuestros comportamientos y nuestros valores mediante la creación de una esfera de riqueza común, de abundancia pública. Este elemento suele faltar en el planteamiento del *Green New Deal*, porque sus partidarios siguen pensando en proseguir el desarrollo actual, pero de forma sostenible. Podemos imaginarnos una sociedad en la que el *Green New Deal* tenga realmente éxito, pero sigamos trabajando muchas horas a la semana para comprarnos el último modelo Tesla, mientras sigue existiendo la desigualdad de género, nos vemos obligados a pagar matrículas universitarias muy altas y continuamos pagando los intereses de nuestros préstamos, etcétera. ¿Por qué no imaginar por el contrario un tipo diferente de sociedad?

El problema de muchos defensores del *Green New Deal* es que intentan ser demasiado atractivos y evitan los temas más difíciles. Por un lado, Robert Pollin dirá que la crisis climática es muy grave, pero por

otro, que la solución es simplemente invertir el 2 por 100 del PIB mundial en industrias verdes y todo el mundo estará mejor, disfrutando de mejores empleos y mejores salarios. No estoy convencido de ello. Ello apela al sentido común existente en lugar de desafiarlo. Y ya se están produciendo cambios, sobre todo en Europa. Algo como prohibir los denominados SUV se habría considerado utópico hace diez años, pero hace poco en París votaron en contra de los mismos, no para prohibirlos, sino para cobrarles a partir de ahora tarifas de aparcamiento más caras por el hecho de ser coches de mayor tamaño. Por supuesto, los socialistas pueden ir mucho más lejos. Tenemos que aceptar que los niveles actuales de consumo y producción en el Norte global son excesivos e insostenibles, incluso con energías renovables y vehículos eléctricos.

Entiendo que algunos de los cambios de estilo de vida necesarios –reducir el consumo de carne, reducir el número de vuelos– no son atractivos para mucha gente, al menos a día de hoy. Pero por ello debemos argumentar en pro de tal estrategia. El decrecimiento sostiene que puede combinarse un nuevo tipo de abundancia con una menor producción. Creo que cuando la gente lo entiende, las propuestas cobran sentido. Reducir el consumo no solo ayudaría al medio ambiente, sino que tendría un efecto positivo sobre nuestra salud y sobre nuestra calidad de vida. Simplemente no necesitamos gastar tanto dinero en determinadas cosas. Una vez que renunciemos a nuestro deseo capitalista de comprar coches más grandes, casas más grandes, de adquirir los últimos modelos, azuzados por la publicidad, todo lo cual es muy despilfarrador, podremos concebir formas de vida diferentes, que amplíen el ámbito de la libertad. Hay que reducir el reino de la necesidad –es lo que dice Marx– para ampliar el reino de la libertad. Y podemos ampliar el reino de la libertad renunciando a cosas que consideramos necesarias, pero que en realidad no necesitamos. Esta es mi interpretación de la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx, que afirma que la *Genossenschaft* –la riqueza– fluye abundantemente en una sociedad comunista, lo cual no significa que necesitemos producir tantas cosas como producimos ahora una vez que entremos en la etapa socialista. La abundancia en el comunismo es diferente de la propiedad privada en cuyo régimen todo está monopolizado por los capitalistas, pero donde también nosotros monopolizamos muchos recursos. En cambio, una vez que empezamos a compartir, llegamos a reconocer la abundancia de la cultura existente. Es esta nueva concepción de la riqueza la que es necesaria.

*Das Kapital in the Anthropocene –la edición japonesa de Slow Down– tuvo un éxito notable. Japón tiene una historia de libros de izquierda que alcanzan cierta prominencia: la novela proletaria de la década de 1920, Crab Cannery Ship, de Takiji Kobayashi, por ejemplo, se convirtió en un sorprendente éxito de ventas en 2008; Kōjin Karatani alcanzó cierta fama como crítico. Parece que la cultura japonesa tiene la capacidad de generar estos saltos para la literatura radical, lo que resulta sorprendente, dada la reputación del país de ser una sociedad realmente conservadora. ¿Cómo explicas este comportamiento?*

Es interesante lo que dices. Mi libro vendió cerca de medio millón de ejemplares, una cifra realmente elevada para un libro sobre el comunismo del decrecimiento de Marx. ¿Por qué? La economía japonesa lleva treinta años estancada y las reformas económicas solo han creado más precariedad. Los salarios están bloqueados y a día de hoy la desigualdad también está creciendo debido a la inflación. Mucha gente está descontenta con el sistema, pero no tiene medios para expresarlo, mientras igualmente innumerables personas que trabajan en ONG, en temas de justicia medioambiental o en los sectores agrícolas, se muestran en estos momentos realmente interesadas en estas ideas. Incluso los trabajadores de las grandes empresas se interesan por la nueva idea de poscapitalismo, debido al penoso comportamiento de la economía. Así pues, aunque la izquierda japonesa es débil, el interés por las alternativas al estado de cosas presente es fuerte. Las generaciones mayores, que conocieron tiempos mejores antes del estallido de la burbuja japonesa, han propuesto a menudo una cierta idea de decrecimiento o de estado estacionario. Cuando se jubilaron, empezaron a hablar de que Japón no crecía y que había que encontrar otra forma de vida, lo cual provocó la ira de las generaciones más jóvenes, que están trabajando por salarios bajos. Pero yo pertenezco a la generación más joven y creo que esto ha ayudado a crear una percepción diferente de estos argumentos.

El mundo académico japonés tiene una historia única después de la Segunda Guerra Mundial. Los departamentos de economía han estado esencialmente ocupados por marxistas, lo que significa que la gente empleada en las grandes empresas japonesas, que ahora tienen cincuenta o sesenta años, han estado expuestos a la economía marxista cuando eran jóvenes. Hoy en día, los jóvenes no tienen muchas oportunidades de estudiar el marxismo, pero la gente de más edad tuvo una experiencia muy diferente y por eso se muestran realmente abiertos a los conceptos e ideas marxistas, aunque no hagan nada para oponerse

al capitalismo. Hay una apertura general a términos como comunismo o marxismo, pero esto también se debe en parte a que estos conceptos están despolitizados. Mi libro ha tenido éxito, pero eso no significa que la gente haya tomado conciencia o se haya radicalizado. La gente lo lee, pero no tenemos partidos políticos ni movimientos sociales, que exijan transformaciones radicales. Incluso el Partido Comunista ignora mi libro.

*Parece una situación compleja y ambivalente: por un lado, tu libro es popular y apareces regularmente en televisión. Y, sin embargo, la izquierda japonesa sigue siendo débil.*

Sí, presenté un programa sobre *El capital* de Marx y aparezco una o dos veces por semana en la televisión como comentarista de la actualidad. Puedo criticar lo mal que lo está haciendo el primer ministro Kishida desde una perspectiva de izquierda, pero en los movimientos sociales no tenemos ningún desafío radical al capitalismo. Ha habido algunos repuntes en la última década en Estados Unidos y en el Reino Unido y también en Francia, pero no estoy seguro de que este tipo de radicalización política vaya a producirse en Japón. Espero que sí, pero por el momento no veo nada equivalente en el horizonte. Ni siquiera el tema nuclear adquiere una gran importancia en Japón. En general, no se perciben desafortunadamente grandes iniciativas en estos momentos.

*Durante las década de 1960 y 1970 se produjeron importantes movimientos sociales en Japón, algunos de los cuales tuvieron notables dimensiones ecológicas: las protestas desencadenadas por el envenenamiento de la población con mercurio industrial en Minamata, por ejemplo, o contra la construcción del aeropuerto de Narita en Tokio. ¿Existe alguna continuidad entre la izquierda japonesa de entonces y la de ahora?*

Todos esos movimientos radicales han desaparecido. Es muy difícil encontrar rastros de ese tipo de radicalismo hoy en día. No sé realmente por qué el declive de la izquierda se produjo tan rápidamente. Lo mismo ocurrió en el mundo académico. Si nos fijamos en el departamento de economía de la Universidad de Tokio, ya no hay unoístas. Es muy difícil encontrar lugares para estudiar economía marxista en Japón hoy en día. La situación es diferente en el Reino Unido o en Estados Unidos, donde el marxismo nunca fue tan popular como en Japón. La ecología de Marx se ha hecho muy popular recientemente en Estados Unidos, gracias a Foster, Joel Kovel, James O'Connor y a revistas como *Capitalism Nature*

*Socialism* y la *Monthly Review*. Pero en Japón las preocupaciones ecológicas fueron planteadas por economistas marxistas ya en la década de 1960. La gente prestó atención al problema de la contaminación durante la rápida industrialización posterior a la Segunda Guerra Mundial. Surgieron vigorosos movimientos sociales en zonas como Minamata, que lucharon contra las grandes empresas, mientras los intelectuales defendían la sostenibilidad y la justicia ecológica. El problema es que todo esto ha desaparecido y no es posible detectar la continuación de esa tradición. Si interrogas a los Fridays for Future de Japón, no conocen la experiencia de Minamata, no conocen a esos economistas medioambientales marxistas. Es muy lamentable, pero existe una ruptura entre la generación de los mayores y la de los jóvenes. Estoy introduciendo estas ideas como si fueran nuevas, pero en Japón hemos debatido mucho sobre estos temas durante las décadas pasadas, solo que ello se ha olvidado. Creo que una forma de revitalizar el movimiento ecologista japonés es redescubrir esa tradición.